

RUMBOS, EXPOSICIONES Y ARTISTAS

El escultor Alberto.

QUEDAMOS la otra semana en que dedicaríamos ahora unas cuantas reproducciones y unas líneas en honor de Alberto Sánchez. Las líneas de una crónica dedicada a la actualidad es poco para un hombre como Alberto, que parece trabajar y que trabaja para la eterni-

dad. Pocas obras, en efecto, parecen como ellas, como las obras de Alberto, trabajadas por los siglos y también para los siglos.

Las obras de Alberto son inventos, creaciones, desde luego; pero tienen por su aspecto y su carácter una apariencia de ciclópeos monumentos, de menhires o dólmenes grandiosos, que hubieran sido concebidos por los dioses y ejecutados por las fuerzas

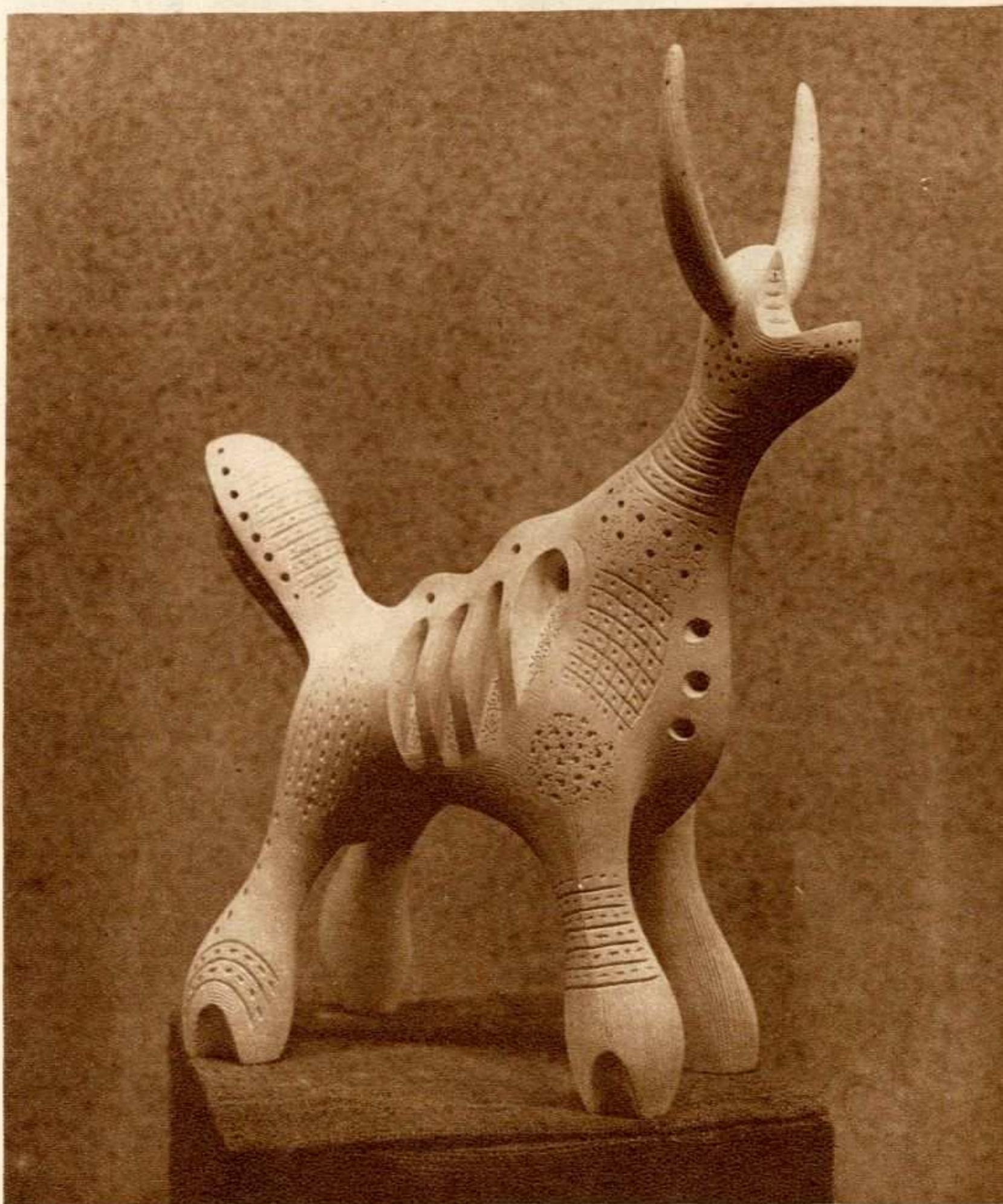


FIGURA RURAL LLAMA SU AUTOR, ALBERTO SANCHEZ, A ESTA "METAFORA ESCULTORICA" ADMIRABLE, TAN LLENA DE REMINISCENCIAS DE CERAMICA POPULAR, DE IDOLOS ANTIGUOS, DE REPRESENTACIONES PLASTICAS DE UNA NATURALEZA QUE ES ARTE Y DIVINIDAD A UN TIEMPO MISMO



"SIGNO SOBRE LA MUJER CASTELLANA", POR ALBERTO. "SIGNO", ES DECIR, ALGO QUE SEÑALA UN SENTIDO, PERO QUE NO REPRESENTA; SEÑALA CAMINOS A LA IMAGINACION POETICA. ¡Y CON CUANTO SABOR Y CON CUANTA GRACIA! ¡LASTIMA NO PUEDA SER APRECIADA LA MATERIA DE ESTA OBRA, SABROSISIMA Y FUERTE: CASTELLANA!

naturales, más que por los hombres mismos. Así como hay obras de artistas que tienen siempre parentesco de familia con obras de otros artistas o de otras escuelas y épocas, así las obras de Alberto—algunas obras suyas, por lo menos—no recuerdan las obras de los hombres, sino las obras creadas por el viento, por el agua, por el tiempo, por las fuerzas creadoras de la vida.

Parecen peñas, fósiles; parecen creacio-

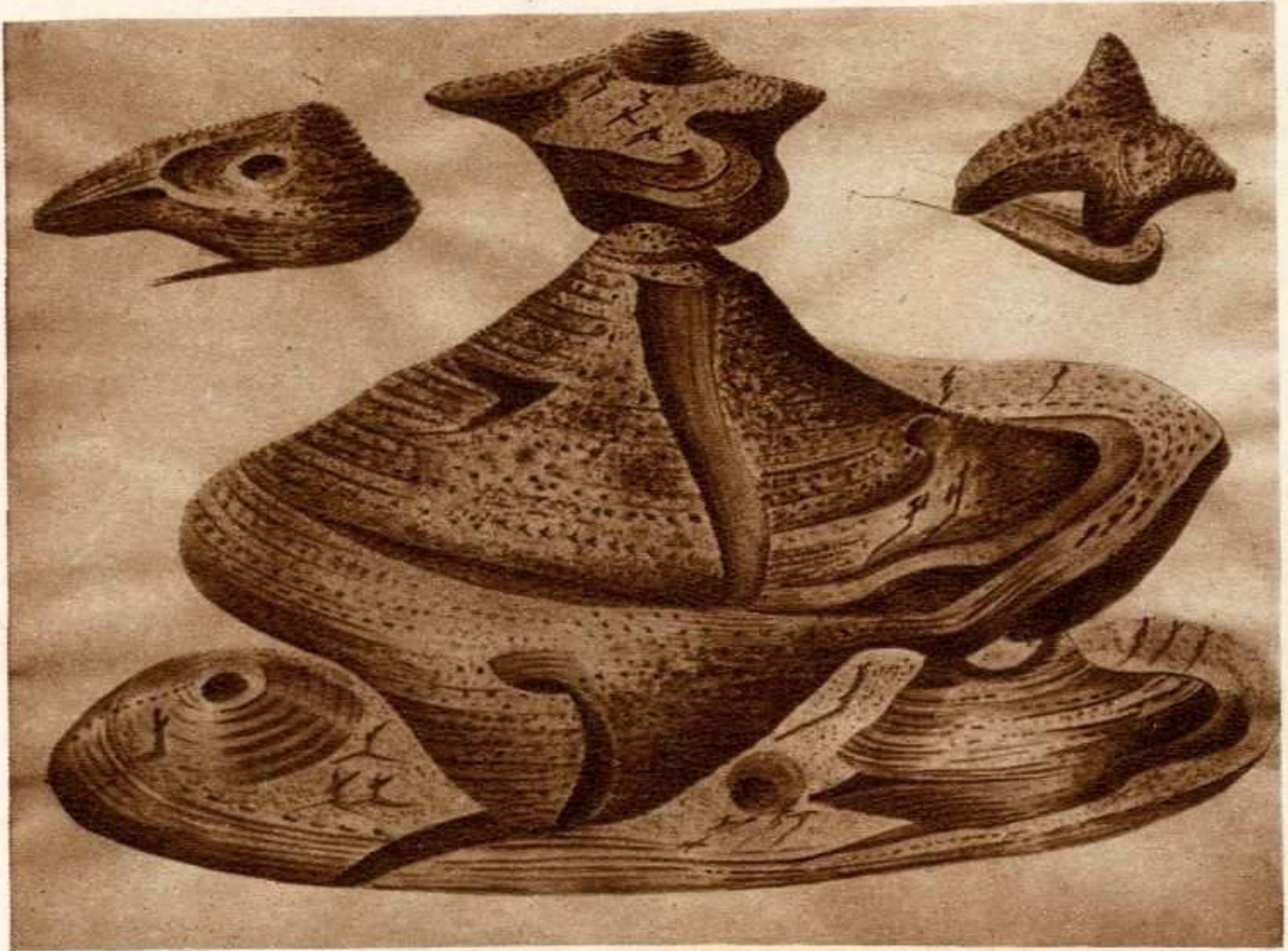
nes geológicas... ¿Lo son? No; no lo son... El espíritu del hombre ordenó aquellos elementos para que se convirtieran, no en fuerzas naturales, sino en fuerzas sugerentes y humanizadas: en arte.

Lo mismo aquellas otras de entre las obras de Alberto, que evocan o sugieren ya objetos populares, ya objetos de la industria; son todas formas artísticas, lenguaje figurado; por lo tanto, las formas insinúan y recuerdan, evocan y suscitan alusiones; unas veces del orden natural; otras veces del orden popular; otras, del mundo industrial; de todos esos mundos de la vida que en la vida impresionan a diario la sensibilidad del artista, y que el artista después construye con arreglo a su ley íntima: la ley de "el poeta": de el "que hace".

¿Por qué las formas de Alberto no son formas "copiadas" de otras formas? Estamos a diario, desde hace varios años, contestando de un modo o de otro modo, con motivo de Alberto o de cualquiera, a esta misma pregunta, que es la única en la que descansa el arte. Hoy no contestaremos otra cosa que la ya indicada antes: "poyesis", "poesia", significa, en griego, "hacer"; "poeta" es "el que hace", el que crea, el que inventa; no el que copia. La invención tiene sus leyes, por supuesto; pero las suyas, no otras. Por eso para "explicar" estas obras actuales de Alberto sería necesario

escribir, obra por obra, una serie de poemas que acaso necesitaran, si no hallaban oídos de poeta, explicación asimismo.

No espere el lector, por lo demás, que pueda en un solo artículo quedar fijada nunca la oportuna filiación de un cuadro o de un artista: son inacabables las consideraciones que han de ser tenidas en cuenta para que el haz de observaciones convergen-



"MONUMENTO RURAL", DIBUJO DE ALBERTO

tes aparezca completo.

En el caso de Alberto, por ejemplo, surgen dos o tres cuestiones, de esencial índole todas, que no pueden quedar en un artículo ni casi presentadas, doblemente si estamos—como estamos—rodeados de un estado de opinión que vive de prejuicios y no al día en lo que al arte y a la estética concierne.

Al ver la obra de Alberto, o ver la de cualquiera, surgen, como siempre, dos cuestiones:

La tendencia seguida en la obra, ¿es legítima o absurda?

Siendo legítima, ¿en qué grado?, ¿hasta qué punto?

Dentro ya de la tendencia, ¿tiene o no tiene interés la producción por sí misma?

Y dentro del interés de la obra conseguida, lo que nos dice la obra, ¿coincide o no coincide con lo que el autor quisiera que nosotros



"FORMA ANIMAL", POR ALBERTO. LOS ANIMALES Y TODO CUANTO EXISTE ENCONTRARON PERSONIFICACION EN TODAS LAS MITOLOGIAS. SE HICIERON FORMAS POETICAS. ASI ESTA FORMA ANIMAL, HECHA CON TANTA VIVEZA EXPRESIVA PERSONAJE DE MITOLOGIA

encontráramos en ella?

A todo esto habría que ir contestando, al detalle, para fijar el valor de cualquier obra, mucho más tratándose de obras como éstas, que van a la entraña misma del arte, que no están concebidas ni están ejecutadas con ligereza superficial, sino con la seriedad mayor y el concepto más fervoroso del arte y de la vida que un creador pueda ofrecer a su obra.

Porque, eso sí, por más que no podamos acometer aquí, al por menor, el estudio y filiación de esta labor de Alberto, diremos, desde luego, que nos parece de tal ímpetu y tal fuerza, que bastaría esa obra—expuesta días pasados en el Ateneo, de Madrid—para consagrar a un hombre por entero.

Los mejores artistas del género que en París o en Berlín hallan honores de grandes no son superiores a Alberto.

Los Archipenko, los Zadkine, los Bellings, los Liptzchig, podrán llevar a Alberto la prioridad en el camino; Alberto les gana, en cambio, en inventiva, en estro y en genialidad de materias inéditas.

Es el único escultor de nuestros tiempos capaz de ser el épico imaginero de esta época a la manera de los grandes constructores y escultores de los monumentos antiguos. Es el único escultor TRADICIONAL, en el más solemne y hondo sentido de la palabra.

Ovidio, Picasso y Jean Cassou.

Acaba de salir a la venta una traducción de las *Metamorfosis* de Ovidio, ilustrada por Picasso y editada en Suiza.

El interés de la obra es indudable: todo cuanto sea de Picasso tiene para nosotros interés. Pero ahora, en estas líneas, no vamos a comentar esta obra nueva—que aún desconocemos—; ahora nos mueve a escribir unas límpidas palabras de la clara inteligencia de Cassou, el gran amigo de España.

Sabido es que en Francia la palabra “in-



DIBUJO DE ALBERTO EXPUESTO EN LA EXPOSICION DE SUS OBRAS, CELEBRADA EN EL ATENEO DE MADRID Y RECIENTEMENTE CLAUSURADA

teligencia” implica un maridaje inseparable entre entendimiento por un lado y sensibilidad por el otro. Entender y sentir es todo uno, lo mismo para el buen francés de hoy que para el buen escolástico español de nuestros tiempos de oro. Así, en las líneas de crítica que dedica a Picasso Juan Cassou, la sensibilidad nutre a la mente, y la comprensión se decanta en poesía. Así, solamente así, pueden llevarse a cabo—como él consigue llevar en pocas líneas—, no solamente la tarea de enumerar las cualidades de la obra, sino la de exponer y analizar los móviles psicológicos y los determinantes interiores de cultura espiritual que han dado por resultado hacer que sea la obra tal y como es y aparece. Eso—en una palabra—es hacer crítica: filiar los contenidos de una obra en función de todos los móviles de orden superior; y filiarlos en lenguaje de poeta—poeta de entendimiento, claro es—, a fin de que lo dicho pueda llegar al que